

## LA CUESTION MILITAR

### Ante Europa

Llega a su término este episodio de nuestra vida política que venimos llamando desde su comienzo «cuestión militar». Después de lo ocurrido en Alcoy, después de las dos tendencias reflejadas ayer en la Comisión del Senado, no es posible dilatar un minuto más la definitiva resolución del asunto. ¿Cuál debe ser ésta? A la hora en que escribimos estas líneas, ignoramos el criterio que el jefe del Gobierno haya de sustentar esta tarde ante la Comisión. Acaso en el informe para que está llamado exponga la definitiva decisión del Poder ejecutivo en la materia; pero queremos escribir antes de esa hora estas líneas, convencimientos que rebosan en nuestro espíritu, convencimientos robustecidos por el sereno estudio que durante estos días de gestación hemos hecho de las aspiraciones que fervorosamente alientan en la España liberal. Sirvan de aviso nuestras palabras modestas, pero sinceras, a aquellos hombres de Gobierno que las quieran aprovechar.

Estamos en momentos muy solemnes para la vida pública de España y para el porvenir y el prestigio del partido liberal. Ocultarlo podría inducir a error a algunos, no muchos, pero desde luego no traería soluciones, vale más afrontar el problema con claridad y de una vez. La petición que han formulado los militares entraña evidentemente una transgresión de las doctrinas liberales a tanta costa instauradas en España. Volver los delitos contra la patria a la jurisdicción militar, entraña un retroceso en nuestro desenvolvimiento jurídico y político. Esto no hay nadie que lo desconozca ni lo ha desconocido el Gobierno, seguramente desde el principio. Y además pugna con el sentimiento unánime de la masa civil española, que es la que constituye el fundamento y la fuerza efectiva y permanente de la nación.

Pero las naciones no se gobiernan solamente con doctrinas; dirigen los asuntos de un Estado es dirigir realidades, y éstas aconsejan muchas veces elegir entre dos males el menor. Ceder en la integridad de una doctrina que se juzga redentora, es siempre un mal; pero a veces es lo mejor de aceptar un mal a condición de que se evite otro mayor y de que el que se cause a las doctrinas no sea irreparable. Por eso hemos venido solicitando de unos y de otros espíritu de concordia, temperamentos de transigencia en aras de la patria, a la que no podía convenirle en manera alguna que surgiera una rivalidad ardiente y apasionada entre los elementos militares que se juzgasen desairados, y los elementos civiles que se creyeran sometidos y humillados.

Romper abiertamente el brazo militar con la nación en materia tan grave que afecta, no ya a un punto de doctrina, sino a la libertad e independencia de juicio del Poder civil y a la propia soberanía del Parlamento, equivale a abrir de nuevo la era, que creíamos cerrada felizmente para siempre, de las luchas entre los factores integrantes de la nación, de las rivalidades entre los que tienen la facultad directora del país y los que poseen la fuerza puesta en sus manos por la nación para que la ley se cumpla y los acuerdos y resoluciones de los poderes legítimos sean universalmente acatados. ¿Quién pudo nunca pensar que fulguraran de nuevo en nuestro horizonte político los relámpagos precursores de nuestras discordias civiles, ni que un día se cerniesen sobre nuestro espíritu temores semejantes a los que pueden embargar los ánimos de los amantes de su país en esas Repúblicas americanas, hijas nuestras, a quienes siempre hemos mirado con duelo precípitamente por sus desgracias de esta índole?

Pero los afanes de concordia no han prevalecido. Los elementos civiles hubieran cedido la parte posible del rigor de la doctrina, por la que vienen tan penosamente luchando durante lustros enteros.

¿Han hecho análogo sacrificio de parte de sus aspiraciones los elementos militares? No hay más que leer la Prensa militar de estos días, y singularmente de anoche, para ver que no. Podrá esa Prensa no interpretar exactamente el espíritu del Ejército; pero indudablemente interpreta el de una parte considerable e importantísima de él, y eso basta, mucho más en estas cuestiones en que el espíritu de Cuerpo arrastra a los vacilantes hacia las resoluciones más egóticas, porque tal es la inmutable condición humana. Ese lenguaje revelador de un espíritu da a las demandas militares el carácter, en el fondo, de una transgresión doctrinal, y en la forma de una imposición al Poder civil. Podremos estar equivocados, pero ante la nación española ese es el aspecto que en los actuales instantes reviste la cuestión; y a esa situación difícilísima y excepcional de la que nos creíamos para siempre redimidos, es a la que va a dar frente el Gobierno y el partido liberal.

Un factor nuevo hay que agregar a los que ya integraban esta cuestión. Ha durado tanto su planteamiento y desarrollo, que Europa entera ha advertido la situación interior que atravesábamos. Desde el exterior se nos ha contemplado con extrañeza, como un pueblo atávico en el que resquebrajaban antiguas incompatibilidades entre el temperamento nacional y el derecho moderno. Se ha comenzado a comentar nuestros sucesos con lástima, como síntomas de una descomposición interna e irremediable, como revelación de un estado, en que los vínculos y ligamentos interiores que mantienen viva la disciplina social se han roto y pulverizado por la decadencia y el abandono, sin que haya partidos, ni conciencias, ni resortes morales capaces de restaurarlos. De ahí a considerarnos como un estorbo para el progreso de la Humanidad, acaso como un peligro, hay corto trecho. Y condenados por la opinión europea en ese sentido, seremos recibidos entre los

pueblos civilizados con recelo, como una petrificación jurídica y política incapaz ya irremisiblemente de incorporarse al sentido íntimo de la civilización contemporánea.

En esas condiciones el problema, un gobernante patriota y liberal, no puede abordar la cuestión mirando al suelo ni al momento presente; hay que levantar los ojos a las ideas y mirar al porvenir de la patria, al día de mañana, a la grandeza y al buen nombre de la nación. Hay que cumplir rigurosamente con el deber arrojando todas las consecuencias hasta que el día de mañana haga completa justicia a la sanidad de las intenciones. Y el deber de los gobernantes liberales en los actuales momentos consiste en decir a los militares y al país entero que los liberales españoles no pueden hacer semejante abdicación de sus principios; que sería eso un sacrificio estéril para la paz y no cívico finalmente para la patria; y que antes al contrario, los liberales, para ser fieles a su historia, a sus convencimientos y al voto de la nación, necesitan afirmar en los actuales momentos la fe y la resolución con que profesan inquebrantablemente sus doctrinas, persuadidos de que en ellas está la salud y la redención supridas de la patria y que, fuera de ellas, por mucho que nos alicuten pasajeros apasionamientos, no hay más que desorden, confusión, indisciplina, represalias y, a la postre, desventuras y caos.

Nada que revele ni siquiera parezca desvío hacia las pretensiones del elemento militar. Pero si la sinceridad bastante para decirle que eso, a juicio de los liberales españoles, sería un grave mal para la patria; que eso no lo pueden hacer los liberales; que eso nos arrojaria fuera de la comunidad de espíritu con los pueblos europeos; que eso, pregonaría al mundo dolorosamente que en España los Poderes públicos son insuficientes para mantener en pie las conquistas democráticas; que eso, en fin, no lo quiere la nación española, y la nación española es soberana para darse las leyes por que ha de regirse.

El tiempo hará justicia a la sinceridad de nuestras palabras, inspiradas en ferviente cariño a nuestra patria y en acrisolado amor a las ideas liberales y al Ejército, a quien consideramos generosamente ofuscado, en su parte intransigente al menos. El tiempo hará justicia también a los gobernantes que en esas ideas se inspiren. Y las contrariedades que ahora pudieran sufrir harían más preciado y meritorio el servicio que de esa suerte prestasen a la patria y a la doctrina liberal.

## A LA ACADEMIA

### LOS ICONOCLASTAS

Se dice en las tertulias literarias—y claro es que no en la *Cacharrería* del Ateneo—que la señora Pardo Bazán presentará su candidatura para ocupar una de las vacantes en la Academia de la Lengua. Lo sentimos, por la señora Pardo, naturalmente. Teníamos en grande estima a pesar de todo—esto todo quiere decir «Verdad» y «Cuestión abajo»—y nos placiera verla en la que, muy a la ligera, llamamos docta casa. Empero Grilo será, y no otro, quien ocupe uno de los sillones vacíos.

Ahora que en el Ateneo, en el pequeño sínodo literario se discuten las «Opiniones» del señor Candamo, sinceras y fuertes, estaría muy en su punto que los discutidores cerraran contra la Academia; sería una aventura romántica—la primera de esta juventud sin más aventuras que las excursiones lusitano-espiritistas de Villaseca o el ensueño anarquista de Camba.

Aquí, en estas columnas, un escritor sincero ha propuesto a los jóvenes que incendien la Academia. No estaría mal del todo; pero es preferible asaltarla, desalojarla y desentelararla.

Debiase formar una candidatura «cerrada» y permanente de iconoclastas—cada cual a su manera: *Asorin*, Unamuno, Benavente, Valle-Inclán (D. Ramón María del), Manuel Bueno, si hace promesa solemne de dedicarse por entero a la crítica, y otro nombre: Bonafoux. ¿Para qué citar a Armando Palacio Valdés, nuestro primer novelista, si está en el pensamiento de todos?

El hecho escueto de lanzar estos nombres en un diario indignará profundamente a los señores académicos; en especial el destemplado de Bonafoux hará que el Sr. Catalina y el Sr. Cotarelo y el señor Pidal se lleven las manos a la cabeza, dudando de que sus ojos hayan leído tal nombre en propuesta semejante. Esto nos regocija.

Un poeta muy malo dijo—tomando la frase a otro poeta—que los tiempos son de lucha; luchan los jóvenes, pues, no se queden a la zaga por debilidades femeninas o indiferencias de cobardía moral; vean un ejemplo en el proceder de Unamuno, que ha sido el único—el único—que escribió en estos días de acorramiento una sinceridad que es un latigazo...

¿Quién, con voz en el pequeño sanhedrín del Ateneo, se encarga de recoger estas opiniones? Si hay alguno, ya lo sabe: sobre la Academia, como el condestable de Borbón sobre Roma.

## FOR TELEGRAMA

### EL REY DE DINAMARCA

— París 29 (4 t. urgente).—Ha fallecido el rey Cristián IX de Dinamarca.—*Clement.*

Algunos detalles. El nuevo soberano

— París 30. Noticias recibidas de Copenhague dan cuenta de que la muerte del rey Cristián ha sido repentina.

En la mañana de ayer había recibido a la Corte, según costumbre, sin novedad alguna. Durante el almuerzo se sintió mal y conducido a sus habitaciones, no pudieron los médicos reanimarlo, expirando a poco rato en brazos de la emperatriz viuda de Rusia.

El príncipe heredero será proclamado rey hoy martes.

Las Cámaras reunidas escucharán hoy el Mensaje del nuevo soberano Federico VIII.

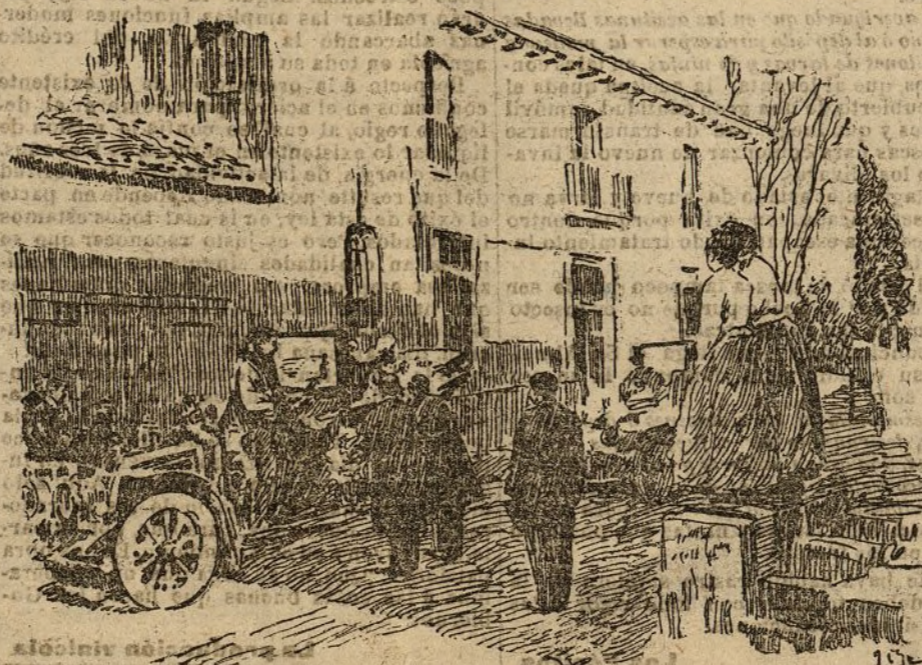
— París 30. De Copenhague comunican que el nuevo rey de Dinamarca será proclamado hoy por la mañana en el palacio de Cristián VII ante los miembros del Gabinete, el presidente del Parlamento, las autoridades civiles y militares y los altos funcionarios de la corte.—*Clement.*

El kaiser irá a los funerales

— Berlín 30. Circula el rumor de que el kaiser asistirá a los funerales del rey de Dinamarca.—*Hahn.*

## LA BODA DEL REY

SERVICIO TELEFÓNICO DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL



Llegada del rey y princesa de Battenberg a Miracruz, en el momento de ofrecérselos ramos de flores el alcalde de San Sebastián.

### Regreso del gobernador. La reina a Mouriscot

— San Sebastián 29 (3.30 t.).—El gobernador ha regresado a las dos de la tarde. La reina salió para Mouriscot, acompañada de la marquesa de San Carlos.

Regresará a las cinco de la tarde. El marqués de Tovar almorzó con la reina en Miramar y la acompañó a Biarritz.

Fotografiando

— San Sebastián 29 (6.33 t. urgente).—Durante la mañana en Mouriscot se han obtenido fotografías del rey y la princesa Ena cogidos del brazo.

Paseando

Poco después de las nueve llegó el rey a Mouriscot.

Durante la mañana pasó en automóvil hasta 26 kilómetros de Dox.

El rey guiaba el coche, llevando a su izquierda a la princesa Ena, y detrás a su madre la princesa Beatriz.

La reina en Biarritz

La reina llegó a las tres y treinta, acompañada de la duquesa de San Carlos, a Biarritz, en automóvil.

En otro coche venía el marqués de Tovar. Los coches pararon en el paso a nivel de la carretera de Managret.

El alcalde de Biarritz y el concejal de España en Bayona, D. Enrique Caspar, obsequiaron a la reina con ramos de flores, continuando después por la carretera a Mouriscot.

En las inmediaciones había gentío enorme, y entre el público algunos españoles.

El príncipe Wrede iba también a Mouriscot.

La reina fué recibida a la puerta del chalet por el rey y toda la familia Battenberg.

Después de se tome el té en familia, regresará la reina a San Sebastián.

Numerosas personas han concurrido hoy a los alrededores de Mouriscot con objeto de ver a Doña Cristina.

Medida de precaución

— San Sebastián 29 (7.30 t.).—La policía detuvo a dos italianos sospechosos. Estos exhibieron ante la autoridad su pasaporte perfecto.

El día de hoy

— San Sebastián 30. El rey, acompañado del general Pacheco, marqués de Viana, conde de Grove y el gobernador civil, marcharon esta mañana a las ocho y media, a Biarritz en dos automóviles.

El gobernador quedó en Behovia. El tiempo está lluvioso.

Gálvez.

El público aguardando la salida de la princesa de Battenberg a la puerta del palacio de Miramar

El rey Cristián IX, duque de Slesvig-Hols tein Lanemburgo Oldemburgo, nació en 8 de Abril de 1818; sucedió el 15 de Noviembre de 1863 a su primo Federico VII en virtud del tratado de sucesión eventual firmado en Londres el 8 de Mayo de 1852 y de la ley de 31 de Julio de 1853.

Tenía ochenta y ocho años y llevaba cua-

renta y tres ocupando el trono de Dinamarca.

Deja un hijo que heredará el trono, llamado Cristián Federico; una hija, Alejandra Carolina, esposa del rey Eduardo de Inglaterra; otro hijo, Guillermo, Cristián, rey de Grecia, y María Sofía, viuda del emperador de Rusia Alejandro III.

Además, quedan Amalia Carolina, casada con el duque de Cumberland, y Valdemar, casado con una hija de los duques de Chartres.

En que las obras eran hipotecadas como las líneas rústicas y urbanas y lograron prestarse a los hipotecados de quienes entonces abominaban poco más o menos lo mismo que ahora abominan de la Sociedad, van siendo jubitados por la fuerza de los años, la fuerza de la juventud que empuja y la fuerza de la muerte, contra la cual no suele haber razón por muchos créditos que se tenga en ella.

Aquellos intereses extraordinarios de los tiempos oscuros no estaban fijados a humo de naipes; compensaban precisamente esa debilidad de la garantía, y hacer el tránsito de uno a otro sistema sin tener en cuenta cuál era la base del antiguo, fue uno de los errores capitales; el que ayuda a la obra destructora del palacio, que es de las que requieren remedio urgente.

Pero no la tendrá; eso es como lo de los contratos secretos, de que se iba a hablar mucho y no se habló nada. Todo quedó en el mismo ser y estado, y ahora como antes, con o sin palacio, la Sociedad seguirá cobrando las obras de Calderón y los «Presbíteros naturales de Madrid», legítimos y auténticos herederos de D. Pedro, viendo en los cartones del alcázar de Zalamea y no encontrando modo de cobrar la herencia.—*M.*

RUSIA

EN PLENA REVOLUCION

Por telegrama.

Linievitch a Witte

— París 29. El general Linievitch ha dirigido un telegrama a Witte participándole que todo está tranquilo en los ejércitos, y en Vladivostok los marines amotinados han sido destruidos.—*Clement.*

El Ejército en Extremo Oriente. 250.000 hombres

— París 29. En San Petersburgo, el periódico *Novoye Vremia* dice que el Gobierno ha decidido mantener en el Extremo Oriente un efectivo de 250.000 hombres a las órdenes del general Orlov.—*Clement.*

Religiosos detenidos

— París 29. En Tsarkoieselo han sido detenidos dos mujeres vestidas de religiosas que eran portadoras de bombas.—*Clement.*

Población ardiendo. Infinitud de muertos. Habitantes que huyen

— París 29. De San Petersburgo telegrafían que la ciudad de Gomel está ardiendo. Desde hace dos días no cesa en las calles el fuego de fusilería, y hay muchos muertos. Los habitantes huyen.—*Clement.*

El general Griagnoff muerto por una bomba

— París 30. Un telegrama de Tiflis participando que el general Griagnoff, jefe del Estado Mayor del virrey del Cáucaso, fué ayer muerto por una bomba, habiendo sido preso el autor del atentado.—*Clement.*

CASA REAL

Han llegado a Madrid, de regreso de Granada y Córdoba, SS. AA. los príncipes Don Alfonso y Doña Luisa de Baviera.

A recibirlas ha bajado a la estación la infanta Isabel, en cuyo palacio se hospedan.

Los augustos huéspedes emprenderán hoy el viaje de regreso a su país.

El día de ayer lo han pasado en La Granja en unión de la infanta Isabel.

La infanta Doña María Teresa y Don Fernando han pasado ayer tarde breves momentos por la Casa de Campo.

Con motivo de la solemne festividad de las Candelas, el próximo viernes se celebrará capilla pública en la del regío Alcázar.

Antes de la misa se verificará alrededor de la galería principal la tradicional procesión de las Candelas.

En los muros de la referida galería lucirán varias de las magníficas colecciones de tapices propiedad de la Real Casa.

LECTURAS PARA LA MUJER

LA REINA RANAVALO

Está muy reciente la tragedia de Madagascar que hizo descender de su trono a Ranavaloa para vivir en el centro de la civilización europea.

La descendiente del Napoleón negro, *Andriamampantimime*, parece muy contenta de su estado actual y que no echa de menos los esplendores de su alegre corte. Hay una grandísima diferencia de cómo nos presenta a esta reina M. Laroche, cuando la visita la autora del libro, a cómo la ha transformado la civilización francesa y la describe Mad. de Severine en su última entrevista.

Laroche dice: Con su rostro de palisandro, parece la virgen negra de nuestras catedrales. Estaba de pie delante del sillón del trono, que se alzaba en un estrado de terciopelo rojo, con velos de oro. Su manto real, de la misma tela y no menos recargado de adorno, encendía los pliegues sustentos de su traje de brocado blanco, y sobre la cabeza una gran tiara de oro. Esta figura de soberana oriental descendiente de una familia de hombres de genio, a la que toda una raza de conquistadores acata, me interesó vivamente.

Pero esta figura se ha borrado en los trazos de la mujer atea Ranavaloa, de una ligereza de carácter y de una inconsciencia extraordinaria, ha olvidado su patria, sus costumbres, su antigua soberanía. No es ya la joven turbulenta que clavaba las tijeras en el cuerpo de sus gobernantes a la menor contradicción, sino una dama de tez negra que viste a la última moda parisina, que se encanta en los teatros, en los boulevards, y sobre todo, en los almuerzos. Tal vez en esta transformación tiene gran parte Mad. Delpein, la gobernante francesa que el Gobierno ha puesto cerca de la destronada majestad. En su última entrevista, Ranavaloa se mostraba encantada de París, y decía a Severine:

— París 201. Plus zot que tout! Beaucoup monde, volutres, lumières, théâtres, magasins, jol! Magasins!

Al lado de la reina hay una figura trágicamente hermosa, la princesa Ramasindrazana, que ha dado muestras en el desastre de una dignidad ejemplar. Sospechosa de patriotismo fué presa; sus bienes se confiscaban; su hotel de la plaza de Andohahelo transformado en Cuartel militar. Sólo su sexo le salvó la vida. Ella vive sin tomar parte en lo que la rodea, como una reliquia del pasado, reprobando en silencio la alegría de la reina y representando ella sola la tradición de su raza.

Entre estas dos mujeres vive la princesita María Luisa, hija de la princesa Razainandriamonte, sobrina de Ranavaloa.

Esta joven princesa de diez y seis años, estaba a punto de ser madre cuando tuvo que sufrir un viaje de ocho días por las montañas y dos días en el mar para ir con Ranavaloa a la isla de la Reunión, residencia señalada a las tres deportadas. Cuarenta y ocho horas después del desembarco, día 4 de marzo, María Luisa, hija de blanco, y murió en la misma semana.

¡Sorprende a todos los que la ven la inteligencia precoz de esta niña, en la que hay algo de trágico. Tal vez las encierres de Ramasindrazana germinan en el fondo de su alma. ¿Quién sabe lo que le guarda el porvenir?

COLOMBINE

## CRÓNICA SENTIMENTAL

### Ya es abogado...

Este buen muchacho abandona Madrid y vuelve al pueblo; ya es abogado—con nota sobresaliente y todo—, y va a anagarse en aquella paz de la tranquila medianía pregonada por los impotentes, los cobardes y los venecidos.

Cuando me dió la noticia de su éxito en el examen—con ingenua alegría—yo no supe qué decirle, y preferí callar a decirle una de esas plebeyas lisonjas que la execrable urbanidad tiene clasificadas en su formulario. Me miró un poco confuso, quizá un poco ofendido; ya en él se levantaba el egotista sordido y mohaturo, ya en él moría su delicada alma de poeta que, sentimentalmente, le dictó estrofas bellísimas.

Estos silenciosos dramas de la vida causan hondos pesares, profundas melancolías que perduran en nosotros; nada más vulgar y prosaico que un hecho como éste: ha terminado la carrera y vuelve al pueblo; alegrarse los padres, los hermanos, el maestro anónimo de las primeras letras, los amigos...—Antes de unos meses este muchacho «que vale»—dice el boticario—fendrá novicia en el pueblo, una joven modocita, que borda primorosamente, que ha leído las aventuras de *Rocambole*, y va todos los sábados a la novena, los domingos a misa de once, los jueves al septenario de la inmaculada, al rosario los lunes, y los viernes al trisagio. Pero esta muchacha no será jamás la alma del poeta una consolación ni una esperanza, como la rubia de refinada perversidad que en los versos de él ha dejado una estela de amor, de dolor y de tristeza—las tres únicas noblezas de la vida.

Y este buen muchacho no volverá a soñar, no columbrará nunca en su alma aquella estrella bailladora de los artistas y de los locos; no pasará sus melancolías otoñales por las arboledas de la Mondol; ni irá a Fornos a beber coñac, y a ver a una mujer que espera, que espera siempre...

Atórrida de principio su vida formalista, metódica, grave; tendrá un bufete, y de los estantes poco a poco irán desapareciendo los libros de literatura, sustituidos por rectos volúmenes de jurisprudencia; defenderá pleitos, vestirá una toga negra—negra como el odio y como la maldad—, y ante los jueces hoscos, y admitidos pronunciará sendos discursos en defensa de un tendero de comestibles que robó al público y no pagó al almacenista, de un ladrón vulgar, de un homicida que mató a un hombre porque miraba a una mujer... Entre las páginas del Código y el *Alcubilla* irán quedando sus últimas ilusiones como flores secas. Y un día pensómoslo con horror—este muchacho, ya hombre, ya persona respetable, será condeja.

Comprendéis la honda tragedia en que ha perecido su alma y se ha salvado su estómago? Es un loco que se hizo cuerdo.

Nada tan doloroso como las despedidas de los seres a quienes amamos; se llevan mucho de nuestro corazón; es un desgarramiento espiritual que sangra silenciosamente en lo profundo de nuestro ser, mientras los labios ríen; Pierrot sentimental, vive dentro de nosotros sus tristezas y sus locuras.

Mi perro y yo hemos ido a la estación del Mediodía a despedir al amigo que nos abandona para siempre; es una bella tarde invernal; el sol melancólico da un matiz ambarino al paisaje desolado que se columbra en la lejanía; pasan con recia trepidación los camiones, largas filas de carros, los tranvías, los coches, la gente que bulle mareadora; llega de lejos el sonido penetrante de una corneta, el sorordo redoble de un tambor... Una máquina, jadeante, manobrea.

No hablamos; todos sentimos una indefinible tristeza; fuman asiento en el vagón un matrimonio joven que vuelve, hastiado, del ritualista viaje de novios; un richachón de Aleazar, un hidalgo señor de Chinchilla. Transcurren varios minutos...

Ha partido el tren.

Entonces, lentamente, cansados y abatidos, volvemos a Madrid, calle de Atocha arriba, rumiando nuestras íntimas tristezas.—Es, amigo *Masín*, un loco que ha entrado en la realidad; qué se hizo cuando; se cambiaron unas cartas en estos primeros meses entre él y yo; me dirá que tiene muchos asuntos, que va a venir... No volverá. Y un día, pasados algunos años, yo iré por la calle de Alcalá, por la Carrera de San Jerónimo, «a mi oficina»—porque yo seré un «modesto empleado»—y me encontrará a un señor grueso, con lentos que irá con una señora pálida... El me dará un abrazo—será él que viene a consultar con un especialista las dolencias de su esposa. Y la dirá:—«Esto es aquí».

—Masín, continuemos siendo locos, eternamente locos».

J. Martínez Albacete.

LOS VAQUEROS DE MADRID

A no pagar el impuesto. Hacia el cierre general

A las tres y media, y con regular concurrencia, se ha verificado ayer tarde en el teatro Barriera una reunión convocada por el gremio de vaqueros de Madrid para tratar de la regulación de la feria.

El presidente Sr. Cobán explicó el objeto de la reunión diciendo que desde Julio último se viene gestionando el Ayuntamiento todo lo relativo a la regulación por consumo de la feria, hasta el punto que los vaqueros se comprometían a bajar el precio de la leche a los consumidores si se suprimía el impuesto de consumo sobre la misma.

Cuando creíamos haber logrado algo de esto, pues nos rebajaron dos céntimos en cada litro de leche, nos encontramos con que se aumentaban esos dos céntimos sobre el impuesto municipal con que tributan las vacas establecidas en el caso de Madrid.

Contra esto protestó la directiva de la Sociedad de Vaqueros, y esperamos que el mi-

Ayuntamiento de Madrid





